

## Entrevista a un ex-comunista

Gabriela Salazar. El Canillita Nro 62 y 63

### **G.: ¿Cuál fue tu puesto a nivel de militancia? ¿Cuál era tu rol?**

S.: En el momento del Golpe de Estado, yo era secretario político del Comité de empresa Quimantú del Partido Comunista. Es decir el Partido Comunista tenía 7 células en el momento del Golpe en la empresa Quimantú. Cada célula, por supuesto, tenía sus secretarios políticos y la reunión de todos los secretarios políticos y de organización formaba el Comité de Partido y yo era el secretario, o sea la cabeza del Partido en Quimantú.

En el momento del Golpe, yo era miembro del Comité ejecutivo de la empresa con un nombre que se llamaba ejecutivo laboral, es decir: la empresa era dirigida por un colectivo de 10 personas, presidido por el gerente general que era Sergio Maurín. De estas 10 personas, 5 eran representantes del Gobierno, venían nombrados por la CORFO (la Corporación de Fomento) y 5 éramos elegidos por los trabajadores. Yo fui candidato del Partido Comunista y quedé elegido 2 años seguidos. En el momento del Golpe yo era miembro del Comité ejecutivo.

### **G.: ¿Cómo entraste en la militancia?**

S.: De izquierda fui siempre, desde muy chiquito, a escondidas de mi padre, participé en algunas manifestaciones políticas con la Unidad Popular, que en esa época no se llamaba Unidad Popular: en 1964, cuando ya Allende era candidato, era el FRAP, el Frente de Acción Popular. Yo no militaba en el Partido, porque a esa época se suponía que los canutos (o sea los Evangélicos) no militaban en el Partido Comunista. Yo entré a militar en el Partido Comunista en el momento de una gran huelga que hubo en la empresa que en esa época se llamaba Zig-Zag.

El Partido ya me había visto actuar porque durante la huelga yo fui secretario de organización del comité de huelga y mi acción fue bastante estimada. Sentí que se me acercaban los Comunistas, los que yo conocía en la empresa que eran muy pocos. Me empezaron a "pololear" pero yo ya era comunista en el corazón... así que naturalmente entré en la militancia del Partido en el año 1969. El Partido era muy pequeño en la empresa, tenía 6-7 militantes, algo así, y nos reuníamos en la casa de una camarada. Los milicos la mataron, su cadáver apareció en las playas de Cartagena años después, Doña Graciela González que vivía cerca de la Editorial Zig-Zag (posteriormente Quimantú). La campaña de la Unidad Popular llevó muchos militantes al Partido. Cuando se produjo el triunfo de la Unidad Popular, ya teníamos 2 células en la empresa, cada célula tenía entre 11 y 15 personas. Yo militaba en una célula de noche, porque la mayor parte de los militantes del Partido ahí trabajaban de noche. Trabajé 10 años de noche. Fui candidato por el Partido Comunista a la elección de estos 5 ejecutivos y fui elegido. Aunque oficialmente la gente que me llevó a

mí como candidato fue el turno nocturno que tenía 210 personas. Pero entonces votaron por mí la gente que trabajaba de noche y los del Partido Comunista que trabajaban de día. Fui el único comunista elegido.

Los camaradas socialistas trajeron muchísimos militantes de fuera a trabajar en Quimantú, así que repartieron los puestos de trabajo con mucha facilidad. Esto hizo que, nosotros que teníamos un solo socialista antes de la Unidad Popular, después teníamos por lo menos 200. En la participación, yo era miembro del comité ejecutivo, no era dirigente sindical...

**G.: ¿Concretamente, qué trabajo representaba la militancia?**

S.: Representaba todo, o sea representaba todo mi tiempo libre. Además el Partido en Quimantú tuvo la buena idea - mala para mí pero buena idea como imagen - de que el militante que trabajaba en la participación, en este caso en la dirección de la empresa, no dejaba su puesto de trabajo, como hicieron otros camaradas de otros partidos, que se borraron del puesto de trabajo y no se les vio nunca más. Se dedicaban solamente a ese trabajo de ejecutivo. Y yo como tenía la mala suerte de trabajar de noche, tenía que trabajar de noche y mi trabajo político era de día. Lo único que me permitió el Partido fue que en vez de trabajar hasta las 8 de la mañana, yo trabajaba hasta las 5. A las 5 me iba a dormir, dormía hasta las 8.30-9.00 (vivía a unos 300 metros de la empresa) y a las 9.30 a más tardar yo estaba ya en la empresa pero en mi puesto de ejecutivo laboral.

**G.: Para hablar más concretamente de los 1000 días de la Unidad Popular, ¿cuál es tu visión real de lo que fueron los 1000 días?**

S.: Solamente en Chile y en esa época podría ocurrir algo como aquello. Necesariamente para analizar esos tres años, hay que recordar que Chile políticamente fue siempre la avanzada de América Latina. La tradición democrática era legendaria, histórica. Por eso se explica que hayamos vivido esos tres años. El balance, indudablemente es positivo de cierta manera, en la medida que deja marcado un camino. Es decir, es posible que un pueblo, con un verdadero régimen democrático, pueda acceder al poder sin utilizar las armas. Pero al mismo tiempo, el balance demuestra de que en algún momento las armas tenían que ser necesarias. Es decir, Marx era muy claro en ese sentido: la burguesía no va a dejar nunca arrancar sus privilegios y su riqueza y los medios que permiten esos privilegios y esa riqueza. ¡Atención que nosotros accedimos a un tercio del poder, nada más! Nosotros teníamos el poder ejecutivo, pero el legislativo y el judicial fueron siempre de Ellos.

Sin embargo, incluso con sólo un tercio del poder más el movimiento obrero que en Chile era grande, se lograron conquistas impresionantes, únicas en toda América Latina -salvo Cuba- y todo eso con un movimiento democrático. El problema es que nos empapamos mucho de democratismo y ese fue el error, pensar que la burguesía nos iba a dejar llegar hasta el fondo de nuestro programa.

**G.: Entonces... digamos ¿cuáles son, para ti, los puntos positivos, lo que se logró concretamente en esos 1000 días? Y ¿cuáles son los puntos negativos? ¿Qué no funcionó?**

S.: Lo positivo, en primer lugar y es indudable, fue la nacionalización del cobre. El cobre pasó a manos chilenas, por supuesto que Pinochet se encargó de devolverlo a las empresas norteamericanas. Eso es una de las cosas más positivas logradas, que se perdió, pero bueno eso ya es consecuencia del Golpe.

Se repartió leche en las escuelas, cada niño tenía derecho a medio litro de leche. Eso dio lugar a muchos chistes y burlas de la derecha pero en concreto es que los niños chilenos tenían medio litro de leche por día asegurado, gratis. Yo ya no estaba en la escuela pero indudable que ese medio litro de leche me hizo falta cuando yo era niño... porque en mi casa se compraba un litro de leche pero éramos una docena y media... si quieres era un chorrito de leche para ponerle al té. Positivo, culturalmente hubo un gran salto en Chile en esa época: pusimos los libros a nivel del pueblo. Es decir, costaba lo mismo un paquete de cigarrillos que un libro.

Esto lo conozco de cerca porque trabajaba en una de las principales editoriales que ha existido. La cultura a nivel del pueblo... son las grandes cosas positivas... El despertar, digamos, de la gente en el sentido de ver la necesidad de lo que estábamos haciendo. Porque hubo gente que votó, que vino a la izquierda un poco por resabio, por enojo, por rabia pero no por conciencia política. Hay una concientización política muy grande, que incluso ha marcado Chile para siempre. Ellos (la derecha, los milicos, ndlr.) después de todo lo que han hecho, después de todos nuestros muertos, los desaparecidos, el exilio, etc., Ellos no pudieron apagar eso. Y quedó, pasó a otras generaciones. Indudable también que lo que Ellos han hecho ha sido muy grande negativamente hablando, por supuesto, ha sido horrible... entonces han cambiado un poco la conciencia chilena, del Chile de hoy. Chile ya no conoce esa solidaridad, el avance, el progreso en las ideas que habían en esa época.

¿Negativo? Yo creo que el principal defecto que tuvimos es no haber tenido una posición clara frente a la ultra izquierda. Es decir haber permitido que la ultra izquierda infiltrara la Unidad Popular, sobre todo el Partido Socialista, y nosotros habíamos planteado un programa, una forma de lucha, una forma de conquista de todo el poder y la ultra izquierda no estaba de acuerdo... y vino a ejecutar su política dentro de la Unidad Popular.

¡Entonces para reclutar gente, les ofrecían cosas que nunca habíamos pensado hacer! O por ejemplo, amenazaban a un tipo que tenía un pequeño boliche, ¡le decían que le íbamos a nacionalizar su boliche! Cosas por el estilo... entonces, creamos miedo. Y perdimos la clase media completamente. Completamente. Salvo la pequeña burguesía que militaba en la izquierda, la clase media la perdimos por miedo... y quien nos hizo perder la clase media fue esencialmente la ultra izquierda. La ultra izquierda vino a ejecutar su política que, yo no digo que sea ilegítima, puede que incluso sea la única vía legítima para América Latina, pero la vino ejecutar en un movimiento que estaba aplicando otra política y nos hizo perder. La prueba es que, en un momento dado, el Partido Comunista planteó reducir las nacionalizaciones a las 800 principales empresas. Y los demás partidos de la Unidad Popular que siempre se planteaban más a la izquierda que el Partido Comunista, se pusieron furiosos, etc. Pero en realidad, quien actuaba ahí era la ultra izquierda.

Hubiéramos hecho ese paro que llamó a hacer el Partido Comunista en el programa en el sentido de reafirmar las 800 principales empresas y el resto verlo en el futuro, y pololear la democracia-cristiana... que era lo otro que intentaba parte de la Unidad Popular, es decir atraer la democracia-cristiana, como hoy en día la supuesta izquierda está gobernando con la democracia-cristiana, lo que demuestra que en los años 70 era posible, porque había ciertos sectores progresistas... ¡

El otro gran defecto que también fue trabajo de la ultra izquierda fue el hacernos creer que todo aquello que no era de izquierda era fascista. Así que le mandamos al fascismo gente que no era fascista. Le dijimos a la gente: "estás con nosotros o eres fascista". Y hubo una polarización de la sociedad chilena... todo punto intermedio desapareció y quedamos Ellos, la derecha y la ultra derecha, y nosotros, asociados todos con la ultra izquierda. Lo que en el fondo no era cierto porque dentro de la Unidad Popular había movimientos democráticos, realmente democráticos, como la izquierda cristiana, el Mapu y el Partido Comunista.

**G.: ¿Dónde estabas el 11 de septiembre? ¿Cómo lo viviste como militante? ¿Cuáles fueron las condiciones en que te tuviste que ir? O sea ¿por qué y cómo?**

S.: Bueno, yo estaba durmiendo. Yo llegaba a las 5 de la mañana del trabajo. Ese martes llegué a la casa y llevaba una hora, hora y media durmiendo cuando me llamó mi hermana para decirme "la radio está tomada por los milicos y parece que hay un Golpe de Estado, un alzamiento militar". Me vestí rápidamente, corrí a la Editorial Quimantú y en la empresa nadie trabajaba, la gente estaba escuchando la radio. Yo subí de inmediato a nuestras oficinas, sabía que estaban ahí los dirigentes políticos, en el quinto piso, y lo primero que me llamó la atención cuando miré del quinto piso hacia la calle Santa María eran los tres tanques que había frente a la empresa. Tres tanques apuntando a Quimantú. Fue lo primero... y bueno después escuchamos en la radio... y corrían rumores, ¡porque lo peor del 11 de septiembre fueron los rumores! Digamos, no sólo del 11, también después. En algún momento la mitad del Ejército estaba con nosotros, que el General Prats venía con una unidad, dos unidades, que Aylwin se había levantado contra los milicos, etc. Corrieron todo tipo de rumores que no eran realidades en absoluto, más que nada eran deseos, indudablemente... hubiéramos querido que eso ocurriera, en fin... lo que Allende y la Unidad Popular esperaban minuto a minuto era que el Golpe no fuera total, es decir que hubiera sectores dentro del Ejército, de la Armada o de la Fuerza Aérea, que no apoyaran el Golpe, para apoyarnos ahí. Nosotros habíamos hecho preparativos, cuando digo nosotros me refiero al Partido Comunista y...

**G.: ¿porque ya sentían que algo iba a pasar? No es que llegó por sorpresa...**

S.: ¡claro! Es decir en dos ocasiones las células de nuestra empresa fueron llamadas en un lugar para recibir armas. Por ahí por el mes de julio, nos reunimos en un lugar, en una empresa de pintura en el norte de Santiago, y por primera vez vi armas. Nos enseñaron a armar y desmontar unos fusiles que eran viejos. Por primera vez vi la llamada Tala 22 que era una metralleta argentina... voilà, nos enseñaron unas nociones de base... y después ya no vi más armas, nunca más. El 11 de septiembre, sabíamos que las armas iban a venir, esperábamos... que nos iban a llamar, que nos íbamos a concentrar... pero lo que estaba esperando el Partido, yo pienso que sabiamente... y la Unidad Popular, sabiamente, era saber si íbamos a ser muertos por cientos de miles por las calles, sin ningún apoyo militar, o íbamos a reunirnos con una parte del Ejército para combatir. Esa hubiera sido la gran solución histórica para Chile, digamos, si el Ejército se hubiera dividido y nos hubiera apoyado, nosotros hubiéramos salido a la calle y hubiera sido una guerra civil, indudable, pero con una parte del Ejército más el pueblo, nuestro pueblo que estaba muy decidido y no tenía nada que perder, indudable habríamos impuesto una revolución... que habría sido intervenida por los EE.UU., por

supuesto, porque los EE.UU. no podían permitir una segunda Cuba... sería ilógico, utópico pensar que los EE.UU. no iban a intervenir. No hubieran tenido ningún problema de intervenir (se supone directamente, ya que fomentaron el Golpe, pero indirectamente, ndlr.).

Allende y la Unidad Popular han sido muy inteligentes de esperar y esperar para ver qué pasaba y cuando ya supimos, al mediodía, de que no había ninguna parte del Ejército con nosotros... ¡o sea lo supieron los dirigentes! Nosotros, el pueblo, estábamos engañados, corrían todo tipo de rumores, pero nuestros dirigentes supieron lo que pasaba. Nos enteramos de que los únicos militares demócratas que se habían opuesto habían sido muertos. Antes de que los milicos salieran a la calle, habían hecho un Golpe interno. Hubo una limpieza interna, o sea que el Ejército que salió a la calle, iba unido. Entonces el Partido, a nivel ya local, dividió los militantes en casas. Nos agrupamos en casas. En mi casa, éramos 25. Por si pasaba algo o por si podían hacernos llegar armas. Las armas no llegaron y por teléfono, el 12, me dijeron que hiciera partir a la gente. Pero no podíamos porque estábamos en toque de queda. Estuvimos en toque de queda del martes 11 al jueves 13 a las 9-10 de la mañana por dos horas. Esas dos horas las aprovechamos nosotros para hacer partir a las 25 personas que había en mi casa, porque, a todo esto, ya habíamos sido denunciados por los vecinos. Ese fue un fenómeno muy especial, la denuncia...

Todos los demócratas cristianos que se los habíamos entregado al fascismo, porque los perdimos, nos denunciaban. Y mi casa fue visitada pocos minutos después del toque de queda. Ya no había nadie. Estábamos pasando virutilla con mi hermana, limpiando la casa para dar la impresión de que todo era normal. Después de ese jueves, yo fui llevado por la policía e interrogado a Investigaciones, pero siempre en función de un vecino que nosotros teníamos que era un periodista del diario El Siglo que vivía enfrente. Fue en función de que yo tenía la llave de su departamento y durante esos dos días del toque de queda escondí gente allá. Los 25 éramos muchos para un departamento de dos dormitorios, entonces pasamos la noche, a pesar del toque de queda, 8 personas a dormir allá. Los milicos vinieron varias veces a su departamento. Por los vecinos sabían que yo tenía las llaves, me vinieron a buscar... ¡se robaron de todo, de todo! ¡Yo vi llevarse libros, diccionarios, delante mío! ¡Una máquina de coser se llevaron! ¡Delante mío!

Perdí mi trabajo, indudable, volvimos al trabajo el primer día que pudimos movernos, varios días después. Nos presentamos al trabajo y ya había en la puerta una lista de las 10 personas que no podían entrar a la empresa. Igual nadie entró, porque estaba prohibido entrar a todo el mundo, pero para esas 10 personas estaba estrictamente prohibido... y uno de los 10 era yo. Estaba Sergio Maurín, el gerente, Joaquín Gutiérrez, escritor costarricense y gran amigo... bueno, estábamos los 10 miembros del Comité ejecutivo el primer día. Al segundo día la lista era de 20, después de 30, etc. Pero recién unas semanas después pudo entrar a la empresa una parte. Bueno, la empresa terminó por morir porque el fascismo no se casa con la cultura y una Editorial es una casa de cultura. Entonces no había libros, etc., la empresa terminó por morir y entiendo que las máquinas fueron vendidas a otras empresas unos 10 años después.

Perdí mi trabajo y no volví a encontrar trabajo en ninguna parte. Circulaban las famosas listas negras entre los patrones para que supieran a quién no había

que emplear... así que ni siquiera me atrevía a presentarme en otra editorial y buscar trabajo como corrector de pruebas. Me fui a trabajar con un cuñado. Él trabajaba en una empresa de construcción, dirigía obras de construcción y me llevó con él. Me fui a repartir clavos y tornillos en un depósito de materiales de una empresa constructora que fue tomada por los milicos, y la transformaron... Las poblaciones que estábamos construyendo que tenían nombres como "Amanecer", "Salvador Allende", etc., se transformaron en poblaciones "de las glorias navales", "Batalla de Chacabuco", etc.

Tuve que salir de Chile porque no tenía trabajo, como muchos otros, y me presenté a la Vicaría católica para explicar que yo tenía miedo para salir... o sea de lo que yo tenía miedo era del aeropuerto. Saqué pasaporte con la ayuda de un amigo que trabajaba ahí, que no era militante, que era más bien de derecha y que trabajaba en Investigaciones. Él me hizo pasar todos mis papeles de manera que no pasé inspecciones. Parece que los papeles eran todos sometidos a inspecciones. Entonces tuve mi pasaporte. Y salí por Aerolíneas Argentinas a Buenos Aires y alguien de la Vicaría me acompañó al aeropuerto por si tenía problemas, pero no tuve ningún problema. Así que yo no salí oficialmente exiliado pero... fui exiliado económico.

**G.: Con esta visión más objetiva que tienes ahora, con la distancia, ¿qué piensas de lo que está ocurriendo actualmente en países como Venezuela, Brasil, Ecuador, donde se está tentando de aplicar una política no idéntica pero similar, digamos?**

S.: No podemos sustraer esas dos, tres, cuatro realidades latinoamericanas de lo que ocurre en el mundo. En este momento hay un amo en el planeta que se llama EE.UU. y por más que haya pequeños conatos de rebelión con ese amo, de países como Francia, Alemania, etc., en el fondo, en la medida en que todos esos países son capitalistas y obedecen a intereses capitalistas, digamos que su principal aliado sigue y seguirá siendo EE.UU. Estados Unidos no permitirá nunca más, nunca más, salvo condiciones muuuuuy especiales, el surgimiento de una nueva Cuba o algo parecido a Cuba en América Latina.

Salvo si... bueno, hay dirigentes muy inteligentes, muy inteligentes... pero debo confesar que yo no sé nada de esos países desde ese punto de vista... que sepan retardar la reacción de la reacción, o sea la reacción del imperialismo y de las burguesías nacionales, como casi logramos hacerlo en Chile, y barrer hacia adentro de esos movimientos y no hacia afuera. Es decir traer más gente. Si eso ocurre, sí tienen futuro. Si no, están condenados.

**G.: OK. Creo que es todo. ¿Quieres agregar otra cosa?**

S.: Discutiendo con un amigo suizo, hace poco, sobre por qué, si yo fuera a Chile hoy, y yo quisiera participar en la vida política y quisiera que en Chile haya cambios, terminaría militando nuevamente en el Partido Comunista. No tengo alternativa en Chile. Pero esa alternativa sí se me plantea en Europa. Yo le decía: "¡¡¡tu derecha, es Simonne Veil, tu derecha es Douste-Blazy, es Chirac!!! Nuestra derecha es Videla, es Pinochet. ¡Entonces, en Chile, mi derecha ama a Pinochet! Mi derecha y la ultra derecha ama a Pinochet y no tendría ningún problema en volver a golpear a los cuarteles para que los militares vuelvan a tomar el poder. ¡Pero estoy seguro que Chirac no mandaría nunca a uno de mis amigos a desaparecer porque no piensa ideológicamente como él!" Entonces, si yo fuera a Chile, yo no tengo otra alternativa. Si quiero la revolución en Chile, tendría que ser comunista, o en algo parecido al Partido Comunista. Pero esa necesidad no la siento en Europa. Existen movimientos que son realmente revolucionarios en Europa y que son mirados como locos...

que son los únicos bien intencionados. Si yo estuviera en Chile, yo sería comunista seguramente. Y en Argentina igual. Tendría que ser comunista si quiero cambiar las cosas. Pero esa necesidad no la siento acá.  
G.: Muchas gracias.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:  
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:  
[archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

